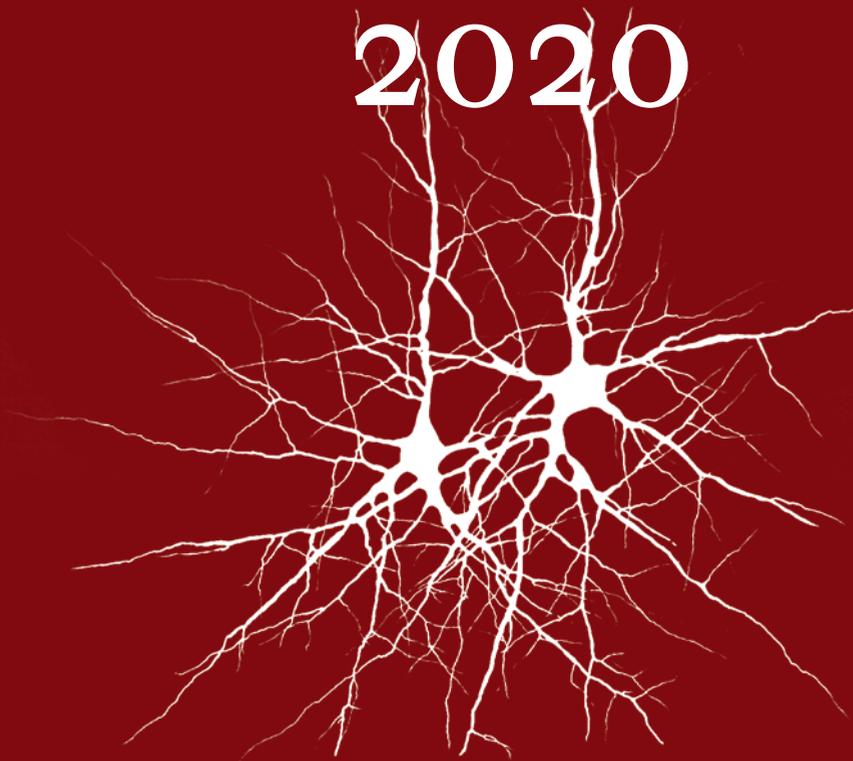




REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CRÓNICA
DE LA
LENGUA ESPAÑOLA
2020





REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CRÓNICA
DE LA
LENGUA ESPAÑOLA
2020

© Real Academia Española, 2020; © de «Pasado y presente de la Real Academia Española»: Santiago Muñoz Machado, 2020; © de «Botella al mar para el dios de las palabras»: Gabriel García Márquez, 1997 y Herederos de Gabriel García Márquez; © de «La lengua de todos»: Mario Vargas Llosa, 2001; © de «Unidad y diversidad del español, lengua de encuentros»: Carlos Fuentes, 2001; © de «Nuestra lengua»: Octavio Paz, 1997; © de «La lengua en que vivimos»: Sergio Ramírez, 2007; © de «La segunda edición de la *Nueva gramática de la lengua española* y el nuevo *Glosario de términos gramaticales*»: Ignacio Bosque, 2020; © de «Palabras nuevas, palabras renovadas, palabras enmendadas, palabras suprimidas. De *morista* a *alcaná*»: José Manuel Blecua, 2020; © de «¿Qué sabemos de los usuarios del *Diccionario de la lengua española* en línea?»: Paz Battaner, 2020; © de «Híbridos ortográficos»: Salvador Gutiérrez Ordóñez, 2020; © de «Tres palabras sobre algunos materiales que ofrece la Academia en su portal, para facilitar un mejor conocimiento del léxico contemporáneo»: José Antonio Pascual Rodríguez, 2020; © de «Once preguntas y un anexo sobre la tilde en *solo* y en los demostrativos»: Salvador Gutiérrez Ordóñez, 2020; © de «El debate sobre el lenguaje inclusivo»: Real Academia Española, 2020; © de «Divagaciones sobre el uso del español en internet»: Juan Luis Cebrián, 2020; © de «DELEMU-BOT»: José María Merino, 2020; © de «El lenguaje jurídico: la edición digital del *Diccionario panhispánico del español jurídico*»: Santiago Muñoz Machado, 2020; © de «El lenguaje técnico en la RAE: el proyecto Enclave de Ciencia»: Guillermo Rojo, 2020; © de «Informe sobre la lengua del teatro»: Juan Mayorga, 2020; © de «La Real Academia Española en tiempos convulsos. Relectura en perspectiva»: Víctor García de la Concha, 2020; © de «Semblanzas de los fundadores de la Real Academia Española»: Carmen Iglesias, 2020; © de «La ciencia en el *Diccionario de autoridades*»: José Manuel Sánchez Ron, 2020; © de «Un importante hallazgo académico: los materiales del segundo *Diccionario de autoridades*»: Pedro Álvarez de Miranda, 2020; © de «Antonio de Lebríja. El sabio y el hombre»: Juan Gil, 2020; © de «Los setenta años de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Diversidad, panhispanismo y democracia de la lengua»: Francisco Javier Pérez, 2020; © de «Publicaciones periódicas de la Real Academia Española»: Aurora Egido, 2020; © de «Multiculturalismo, multilingüismo y ética. Reflexiones sociolingüísticas y socioeducativas a partir del caso venezolano»: Horacio Biorid Castillo, 2020; © de «La sociedad presente como materia novelable»: Herederos de Benito Pérez Galdós, 1897; © de «El sentido del progreso desde mi obra»: Herederos de Miguel Delibes, 1975.

© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Real Academia Española

Ilustración de cubierta: Terminación neuronal (detalle). Dibujo original de Santiago Ramón y Cajal

Diseño de interior: Lacasta Design

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

ISBN: 978-84-670-6069-0

Depósito legal: B. 18.505-2020

Impreso en España / *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

Introducción

Pasado y presente de la Real Academia Española	1
SANTIAGO MUÑOZ MACHADO. Director de la Real Academia Española. Presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española	
Los propósitos de este libro	2
El tiempo de las catedrales	3
La lucha por la unidad	8
Tiempo de panhispanismo	11
La Academia digital y proyectos en curso	14

I. Unidad y diversidad

Discursos académicos en los Congresos Internacionales de la Lengua Española

<i>Botella al mar para el dios de las palabras</i>	29
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. Premio Nobel de Literatura (1982)	
<i>La lengua de todos</i>	32
MARIO VARGAS LLOSA. Real Academia Española. Academia Peruana de la Lengua. Premio Nobel de Literatura (2010)	
<i>Unidad y diversidad del español, lengua de encuentros</i>	37
CARLOS FUENTES. Academia Mexicana de la Lengua. Premio Cervantes (1987)	
<i>Nuestra lengua</i>	57
OCTAVIO PAZ. Academia Mexicana de la Lengua. Premio Nobel de Literatura (1990)	
<i>La lengua en que vivimos</i>	62
SERGIO RAMÍREZ. Academia Nicaragüense de la Lengua. Premio Cervantes (2017)	

II. La renovación continua de los diccionarios y otras obras esenciales

<i>Diccionario de la lengua española</i>	69
INSTITUTO DE LEXICOGRAFÍA. Real Academia Española	
Novedades de 2020	70

Palabras más consultadas	126
Avances en la preparación de la 24. ^a edición	132
<i>Nuevo diccionario histórico del español</i>	138
DEPARTAMENTO DEL NDHE. Real Academia Española	
Novedades de 2020	139
Palabras más consultadas	141
Edición digital del <i>Diccionario panhispánico del español jurídico</i>	145
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL JURÍDICO. Real Academia Española	
Novedades de 2020	146
Palabras más consultadas	155
Para la reedición del <i>Diccionario panhispánico de dudas</i>	190
DEPARTAMENTO DE «ESPAÑOL AL DÍA» / DEPARTAMENTO DE TECNOLOGÍA. Real Academia Española	
Introducción	191
Estructura	191
Necesidad de actualización	193
Contenidos	194
Organización interna	196
Desarrollo de un entorno informático para la actualización	198
Protocolo de aprobación y publicación de actualizaciones	200
La segunda edición de la <i>Nueva gramática de la lengua española</i> y el nuevo <i>Glosario de términos gramaticales</i>	201
IGNACIO BOSQUE. Real Academia Española	
¿Por qué otra edición de la <i>Nueva gramática</i> ?	202
Contenidos que deben revisarse. Planificación de las tareas	205
El <i>Glosario de términos gramaticales</i> . Una obra didáctica entre dos ediciones de la gramática académica	211
Los corpus de la RAE y de la ASALE	218
DEPARTAMENTO DEL CORPUS DEL ESPAÑOL DEL SIGLO XXI. Real Academia Española	
Caracterización de los corpus textuales	219
Los corpus de la RAE y de la ASALE	221

III. El arte de hacer el *Diccionario de la lengua*

Palabras nuevas, palabras renovadas, palabras enmendadas, palabras suprimidas. De <i>morista</i> a <i>alcaná</i>	229
JOSÉ MANUEL BLECUA. Real Academia Española	
El trabajo académico	231
Nuevos tiempos, nuevas formas de trabajo	232
Una época fundamental de publicaciones académicas (2001-2014)	235
Palabras nuevas, palabras renovadas, palabras enmendadas y palabras perdidas	236
La vida plena de las palabras: una aproximación a sus historias a la luz del <i>Nuevo diccionario histórico del español</i>	245
DEPARTAMENTO DEL NDHE. Real Academia Española	
Una «máquina infernal marítima»: el torpedo (o la torpilla)	246
«Llegando a llamar vigoña a la vicuña»: de animales, pieles y modas	253
«El morbo es, en realidad, una enfermedad»: de morbos y gotas	263
«Lo que no le perdono [...] es la invención del vocablo» o los derechos de invención lingüística: la dactiloscopia, la mecanografía y la esteganografía	273
«Como aquí se dice»: de chiflados, chiflas y otros instrumentos musicales	277
¿Qué sabemos de los usuarios del <i>Diccionario de la lengua española</i> en línea?	286
PAZ BATTANER. Real Academia Española	
La investigación sobre cómo se usan los diccionarios	287
Cómo y cuál es la información cuantitativa que recibe el <i>DLE</i>	290
Datos cuantitativos del mes de abril de 2020	291
De los datos cuantitativos a los datos cualitativos	294
Perfiles de usuarios del <i>DLE</i> por la información de sus consultas	300
Híbridos ortográficos	302
SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ. Real Academia Española	
Introducción	303
Híbridos	307
Para entender el problema	00
Formaciones híbridas en el <i>espanglish</i> y en el léxico de los videojuegos	312
Híbridos vocálicos	316
Híbridos consonánticos	325

Conclusiones	342
Bibliografía	345

Tres palabras sobre algunos materiales que ofrece la Academia en su portal, para facilitar un mejor conocimiento del léxico contemporáneo	346
--	-----

JOSÉ ANTONIO PASCUAL. Real Academia Española

<i>Sirena</i> ‘bocina’	349
<i>Transparentes</i> ‘cortinas’	355
<i>Varar</i> ‘botar una embarcación’	360
Conclusión	371
Bibliografía	372

IV. Las prescripciones lingüísticas de la Academia

Dudas y consultas más relevantes, con sus recomendaciones	375
--	-----

DEPARTAMENTO DE «ESPAÑOL AL DÍA». Real Academia Española

Once preguntas y un anexo sobre la tilde en <i>solo</i> y en los demostrativos	427
---	-----

SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ. Real Academia Española

Introducción	428
¿Qué función tiene la tilde diacrítica?	428
¿Qué prescriben las dos obras normativas previas a la <i>OLE10</i> para el adverbio <i>solo</i> y para los pronombres demostrativos?	428
¿Qué dice la <i>Ortografía de la lengua española</i> de 2010?	429
¿Qué interpretaciones ha recibido la propuesta de la <i>OLE10</i> ?	430
¿Qué razones apoyan la recomendación de no tildar el adverbio <i>solo</i> y los pronombres demostrativos?	432
¿Para qué se creó la tilde diacrítica?	434
¿Cómo surgió la tilde diacrítica?	435
¿Cuándo se propone la tilde en los demostrativos y en <i>solo</i> ?	436
¿Cuál fue la posición la Academia durante el siglo XX?	438
¿Cuál fue la posición de la escuela y de los correctores?	440
¿Qué aportaciones realizó la <i>Ortografía de la lengua española</i> de 2010?	440
Anexo. Sobre el criterio de ambigüedad	445
Bibliografía	452

V. El debate sobre el lenguaje inclusivo

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Nota introductoria	455
Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo en la Constitución española, elaborado a petición de la vicepresidenta del Gobierno	459
Preliminares	460
Interpretaciones de la expresión <i>lenguaje inclusivo</i>	461
El uso del masculino inclusivo en la Constitución española	465
El lenguaje inclusivo en las constituciones de otros países hispanohablantes o de lengua románica	474
Síntesis y conclusiones	483
Sobre sexismo lingüístico, femeninos de profesión y masculino genérico. Posición de la RAE	488
Introducción	489
Sexismo, lengua y Real Academia Española	490
Femeninos de profesión, de cargo y de dignidad	498
El género	505
El masculino genérico, ¿herencia del patriarcado?	509
El masculino genérico, ¿oculta a la mujer?	514
Colectivos de pareja	515
Sobre algunas alternativas al masculino genérico	518

VI. El español en el ámbito digital

Lengua Española e Inteligencia Artificial (LEIA)	529
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN. Real Academia Española	
¿Qué es LEIA?	530
¿Qué ha hecho y qué va a hacer LEIA?	532
¿Cómo se puede participar en LEIA?	536
Conclusiones	538
El lenguaje de los emoticonos	539
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES. Real Academia Española	
El origen	540
Un sistema abierto en constante ampliación creativa	541
Evolución formal	542
Integración en la lengua y en el discurso	544
Perspectivas de futuro	548

Divagaciones sobre el uso del español en internet	550
JUAN LUIS CEBRIÁN. Real Academia Española	
Las redes sociales de la Academia	558
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN. Real Academia Española	
DELEMU-BOT	566
JOSÉ MARÍA MERINO. Real Academia Española	

VII. Los lenguajes de especialidad

El lenguaje jurídico: la edición digital del <i>Diccionario panhispánico del español jurídico</i>	571
SANTIAGO MUÑOZ MACHADO. Director de la Real Academia Española. Presidente de Asociación de Academias de la Lengua Española. Director de la obra	
La lengua del Derecho en la RAE	572
Del <i>Diccionario de la lengua</i> al <i>Diccionario del español jurídico</i>	577
El <i>Diccionario panhispánico del español jurídico (DPEJ)</i> : historia de su preparación, contenido y objetivos de la obra	580
El lenguaje técnico en la RAE: el proyecto Enclave de Ciencia	584
GUILLERMO ROJO. Real Academia Española	
El lenguaje técnico en los diccionarios generales	585
El proyecto Enclave de Ciencia	590
Informe sobre la lengua del teatro	597
JUAN MAYORGA. Real Academia Española	

VIII. Estampas de la historia académica

La Real Academia Española en tiempos convulsos. Relectura en perspectiva	603
VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA. Director honorario de la Real Academia Española	
Expulsión de dos académicos	605
Hacia una reforma ilustrada	606
Afrancesados y patriotas	608
Republicanos y franquistas	612
América pide la palabra	615
Y al volver la vista atrás...	620

Semblanzas de los fundadores de la Real Academia Española	622
CARMEN IGLESIAS. Real Academia Española	
Prolegómeno	623
Introducción	625
Semblanzas	626
Recapitulación	640
La ciencia en el <i>Diccionario de autoridades</i>	642
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON. Vicedirector de la Real Academia Española	
La ciencia en el <i>Diccionario de autoridades</i>	645
Josef Casani, académico fundador (letra «G»)	647
Astronomía y astrología en el <i>Diccionario de autoridades</i>	649
Matemáticas	654
Medicina	656
Química	658
Un importante hallazgo académico: los materiales del segundo <i>Diccionario de autoridades</i>	661
PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA. Real Academia Española	
Antonio de Lebrija. El sabio y el hombre	666
JUAN GIL. Real Academia Española	
Las raíces	668
El surgir de la vocación	672
El <i>grammaticus</i>	674
El <i>historiographus</i>	682
El maestro Antonio, un andaluz muy orgulloso de serlo	686
La vuelta imposible a Sevilla	689
Ironía y salero	691
Valentía e independencia de criterio	694
Laboriosidad y estrecheces económicas	695
Curiosidad y afán de saber	697
Elitismo	699
El don de la oportunidad	700
Las pugnas gremiales	702
El maestro	705
Los setenta años de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Diversidad, panhispanismo y democracia de la lengua	708
FRANCISCO JAVIER PÉREZ. Secretario general de la ASALE	
Hitos y momentos institucionales	709
Diversidad, panhispanismo y democracia	725

IX. Discursos académicos

<i>La sociedad presente como materia novelable (1897)</i>	733
BENITO PÉREZ GALDÓS. Real Academia Española	
Discurso de Benito Pérez Galdós	734
Contestación de Marcelino Menéndez Pelayo	740
<i>El sentido del progreso desde mi obra (1975)</i>	758
MIGUEL DELIBES. Real Academia Española	
Discurso de Miguel Delibes	759
Contestación de Julián Marías	789

X. Nuestros libros

Reseña de los libros publicados en 2019-2020 por la Real Academia Española y por los académicos	799
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES. Real Academia Española	
De la Academia	800
De los académicos	840

XI. Nuestras revistas

Publicaciones periódicas de la Real Academia Española	869
AURORA EGIDO. Secretaria de la Real Academia Española	
<i>El Boletín de la Real Academia Española</i>	870
<i>El Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española</i>	871

XII. Iniciativas de educación, comunicación y cultura

Multiculturalismo, multilingüismo y ética. Reflexiones sociolingüísticas y socioeducativas a partir del caso venezolano	873
HORACIO BIODR CASTILLO. Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua	
Iniciativas de comunicación y cultura	882
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN. Real Academia Española	
Iniciativas de comunicación	883
Iniciativas de cultura	895

XIII. Palabras del año en el universo hispanohablante

Las diez palabras más frecuentes durante 2020 en el espacio hispanohablante 905

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Palabras de uso frecuente, durante 2020, en los países hispanohablantes 906

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Índice general de palabras 950

I.

Unidad y diversidad

Discursos académicos en los Congresos de la Lengua

Gabriel García Márquez, *Botella al mar para el dios de las palabras*. ■ Mario Vargas Llosa, *La lengua de todos*.

■ Carlos Fuentes, *Unidad y diversidad del español, lengua de encuentros*. ■ Octavio Paz, *Nuestra lengua*.

■ Sergio Ramírez, *La lengua en que vivimos*.

La Real Academia Española, junto a la ASALE, es responsable del programa académico de los Congresos Internacionales de la Lengua Española, cuya organización general comparte con el Instituto Cervantes. De amplia repercusión mediática en todo el mundo y con creciente participación ciudadana, los Congresos de la Lengua se han convertido en una gran fiesta del español. Las academias, conscientes de la fuerza de su impacto, incorporan a los congresos, bajo distintos enfoques, la cuestión fundamental de la unidad de la lengua española, concebida como síntesis e integración de la variedad de sus expresiones en el amplio universo hispanoparlante. Fiel a ese principio, la *Crónica de la lengua española* comienza con el tema de la «Unidad y diversidad» del español reproduciendo discursos académicos de relevancia en distintos congresos, para recordar que esa idea sustenta y da sentido al trabajo de las academias, tal como se explica a lo largo de esta obra.

*Botella al mar para
el dios de las palabras*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

I Congreso Internacional de la Lengua Española

Zacatecas (México, 1997)

A mis doce años de edad estuve a punto de ser atropellado por una bicicleta. Un señor cura que pasaba me salvó con un grito: «¡Cuidado!».

El ciclista cayó a tierra. El señor cura, sin detenerse, me dijo: «¿Ya vio lo que es el poder de la palabra?». Ese día lo supe. Ahora sabemos, además, que los mayas lo sabían desde los tiempos de Cristo, y con tanto rigor que tenían un dios especial para las palabras.

Nunca como hoy ha sido tan grande ese poder. La humanidad entrará en el tercer milenio bajo el imperio de las palabras. No es cierto que la imagen esté desplazándolas ni que pueda extinguir las. Al contrario, está potenciándolas: nunca hubo en el mundo tantas palabras con tanto alcance, autoridad y albedrío como en la inmensa Babel de la vida actual. Palabras inventadas, maltratadas o sacralizadas por la prensa, por los libros desechables, por los carteles de publicidad; habladas y cantadas por la radio, la televisión, el cine, el teléfono, los altavoces públicos; gritadas a brocha gorda en las paredes de la calle o susurradas al oído en las penumbras del amor. No: el gran derrotado es el silencio. Las cosas tienen ahora tantos nombres en tantas lenguas que ya no es fácil saber cómo se llaman en ninguna. Los idiomas se dispersan sueltos de madrina, se mezclan y confunden, disparados hacia el destino ineluctable de un lenguaje global.

La lengua española tiene que prepararse para un oficio grande en ese porvenir sin fronteras. Es un derecho histórico. No por su prepotencia económica, como otras lenguas hasta hoy, sino por su vitalidad, su dinámica creativa, su vasta experiencia cultural, su rapidez y su fuerza de expansión, en un ámbito propio de 19 millones de kilómetros cuadrados y 400 millones de hablantes al terminar este siglo. Con razón un maestro de letras hispánicas en Estados Unidos ha dicho que sus horas de clase se le van en servir de intérprete entre latinoamericanos de distintos países. Llama la atención que el verbo *pasar* tenga 54 significados, mientras en la República de Ecuador tienen 105 nombres para el órgano sexual masculino, y en cambio la palabra *condoliente*, que se explica por sí sola, y que tanta falta nos hace, aún no se ha inventado. A un joven periodista francés lo deslumbran los hallazgos poéticos que encuentra a cada paso en nuestra vida doméstica. Que un niño desvelado por el balido intermitente y triste de un cordero dijo: «Parece un faro». Que una vivandera de la Guajira colombiana rechazó un cocimiento de toronjil porque le supo a Viernes Santo. Que don Sebastián de Covarrubias, en su diccionario memorable, nos dejó escrito de su puño y letra que el amarillo es «la color» de los enamorados. ¿Cuántas veces no hemos probado nosotros mismos un café que sabe a ventana, un pan que sabe a rincón, una cerveza que sabe a beso?

Son pruebas al canto de la inteligencia de una lengua que desde hace tiempo no cabe en su pellejo. Pero nuestra contribución no debería ser la de meterla en cintura, sino al contrario, liberarla de sus fierros normativos para

que entre en el siglo venturo como Pedro por su casa. En ese sentido me atrevería a sugerir ante esta sabia audiencia que simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarnos a nosotros. Humanicemos sus leyes, aprendamos de las lenguas indígenas a las que tanto debemos lo mucho que tienen todavía para enseñarnos y enriquecernos, asimilemos pronto y bien los neologismos técnicos y científicos antes de que se nos infiltren sin digerir, negociemos de buen corazón con los gerundios bárbaros, los qué endémicos, el dequeísmo parasitario, y *devuélvamos* al subjuntivo presente el esplendor de sus esdrújulas: *váyamos* en vez de *vayamos*, *cántemos* en vez de *cantemos*, o el armonioso *muéramos* en vez del siniestro *muramos*. Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer *lagrima* donde diga *lágrima* ni confundirá *revólver* con *revolver*. ¿Y qué de nuestra be de *burro* y nuestra ve de *vaca*, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?

Son preguntas al azar, por supuesto, como botellas arrojadas a la mar con la esperanza de que le lleguen al dios de las palabras. A no ser que por estas osadías y desatinos, tanto él como todos nosotros terminemos por lamentar, con razón y derecho, que no me hubiera atropellado a tiempo aquella bicicleta providencial de mis doce años.

La lengua de todos

MARIO VARGAS LLOSA

II Congreso Internacional de la Lengua Española

Valladolid (España, 2001)

Hijo de un conquistador español y de una princesa inca, nacido en el Cusco el 12 de abril de 1539, la infancia y juventud de Gómez Suárez de Figueroa transcurrieron en una circunstancia privilegiada: el trauma de la conquista y destrucción del Incario se conservaba intacto en el recuerdo de indios y españoles, y los fastos y desgarros de la colonización, con sus luchas, enconos, quimeras, proezas e iniquidades tenían lugar poco menos que ante los ojos del joven bastardo cuya memoria se impregnó de aquellas imágenes sobre las que volvería medio siglo después, ávidamente.

A los veinte años, en 1560, Gómez Suárez de Figueroa partió a España, adonde llegó luego de un viaje que lo hizo cruzar la cordillera de los Andes, los arenales de la costa, el mar Pacífico, el Caribe, el Atlántico, Panamá, Lisboa y, finalmente, Sevilla. Fue a la corte con el propósito de reivindicar los servicios prestados por su padre, el capitán Garcilaso de la Vega, en la conquista de América y obtener por ello las mercedes correspondientes. Sus empeños ante el Consejo de Indias fracasaron, por las volubles lealtades de aquel capitán, a quien perdió la acusación de haber prestado su caballo al rebelde Gonzalo Pizarro en la batalla de Huarina, episodio que el joven mestizo trató luego de refutar o atenuar en sus libros. Rumiano su frustración, fue a sepultarse en un pueblecito cordobés, Montilla, en el que pasó muchos años en total oscuridad. Salió de allí, por breve tiempo, para combatir entre marzo y diciembre de 1570, en la mesnada del marqués de Priego, contra la rebelión de los moriscos en las Alpujarras de Granada, donde ganó sus galones de capitán.

En Montilla, luego en Córdoba, amparado por sus parientes paternos, vivió una existencia ordenada de la que sabemos, apenas, su afición a los caballos, que embarazó a una criada que le dio un hijo natural, que apadrinó abundantes bautismos y negoció unos censos con don Luis de Góngora. Y que se dedicó a leer y estudiar con provecho, pues, cuando, en 1570, aparezca su primer libro, una traducción del italiano al español de un libro de filosofía neoplatónica, los *Diálogos de amor*, de León Hebreo, el cusqueño de Montilla, que para entonces ha cambiado su nombre por el de Inca Garcilaso de la Vega, se ha vuelto un espíritu impregnado de cultura renacentista y dueño de una prosa tan limpia como el aire de los Andes. El libro fue prohibido por la Inquisición, y el Inca, cauteloso, se apresuró a dar la razón a los inquisidores admitiendo que no era bueno que semejante obra circulara en lengua vulgar «porque no era para vulgo».

Para entonces, estaba empeñado en una empresa intelectual de mayor calado: la historia de la expedición española a la Florida, capitaneada por Hernando de Soto y, luego, por Luis de Moscoso, entre 1539 y 1543, aprovechando los recuerdos del capitán Gonzalo Silvestre, un viejo soldado que participó en aquella aventura y a quien Garcilaso había conocido en el Cusco. Aunque, en sus páginas, el Inca alega, dentro de los tópicos narrativos de la época, ser

un mero *escriviente* de los recuerdos de Silvestre y de otros testigos de aquella desventurada expedición, *La Florida del Inca*, impresa en Lisboa en 1605, es, en verdad, una ambiciosa relación de arquitectura novelesca, impregnada de referencias clásicas y escrita con la alianza de peripecias, dramatismo, destellos épicos y colorido de las mejores narraciones caballerescas. Este texto basta para hacer de él uno de los mejores prosistas del Siglo de Oro.

Pero el libro que lo ha inmortalizado y convertido en símbolo son los *Comentarios Reales*, cuya primera parte, dedicada al Imperio de los Incas, se publicó asimismo en Lisboa, en 1609, cuando Garcilaso tenía 70 años, y la segunda, llamada *Historia General del Perú*, sobre las guerras civiles y los comienzos de la Colonia, en 1617, un año después de su muerte. El Inca asegura que solo escribió «lo que mamé en la leche y vi y oí a mis mayores», es decir, esos parientes maternos, como Francisco Huallpa Tupac Inca Yupanqui, y los antiguos capitanes del emperador Huayna Cápac —tío de su madre—, Juan Pechuta y Chanca Rumachi, cuyas historias sobre el destruido Tahuantinsuyo maravillaron su infancia, en evocaciones que él resumió de manera fulgurante: «De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes, lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su República. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y Pallas en sus vistas, y con la memoria del bien perdido siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: Trocósenos el reinar en vasallaje».

Pero, pese a la solidez de sus recuerdos, a sus consultas epistolares a los cusqueños, y al cotejo que realizó con otros historiadores de Indias, como Blas Valera, José de Acosta, Agustín de Zárate o Cieza de León, los *Comentarios reales* deben tanto a la ficción como a la realidad, porque embellecen la historia del Tahuantinsuyo, aboliendo en ella, como hacían los amautas con la historia incaica, todo lo que podía delatarla como bárbara —los sacrificios humanos, por ejemplo, o las crueldades inherentes a guerras y conquistas— y aureolándola de una condición pacífica y altruista que solo tienen las historias oficiales, auto-justificadoras y edificantes. Para resaltar más los logros del Incario, a todas las culturas y civilizaciones anteriores o contemporáneas a los Incas las ignora o acusa de primitivas y salvajes, viviendo en estado de naturaleza y esperando que llueva sobre ellas, maná civilizador, la colonización de los incas, cuyo dominio magnánimo y pedagógico «los sacaban de la vida feroza y los pasaban a la humana». La descripción de las conquistas de los emperadores cusqueños es pocas veces guerrera; a menudo, un ritual trasplantado de las novelas de caballerías y sus puntillosos ceremoniales, en el que los pueblos, con sus curacas a la cabeza, se entregan a la suave servidumbre del Incario tan convencidos como los propios incas de la superioridad militar, cultural y moral de sus conquistadores. A veces, las violencias que estos cometen son el correlato de su benignidad, pues las infligen en nombre del Bien para castigar el Mal, como el Inca Cápac Yupanqui, que, después de reducir pacíficamente incontables pueblos y tribus, ordena a sus generales que, en los

valles costeros de «Uuiña, Camaná, Carauilli, Picta, Quellca y otros» hagan «pesquisa de sodomitas y en pública plaza quemasen vivos los que hallasen, no solamente culpados sino indiciados, por poco que fuesen [...] porque en ninguna manera quedase memoria de cosa tan abominable» (Libro II, cap. 13). Para ensalzar la civilización materna, el Inca asimila a los emperadores cusqueños a la corrección política europea y a la moral de la Contrarreforma.

¿Por qué esta idílica visión del Imperio de los Incas ha pasado, pese a las enmiendas de los historiadores, a tener una vigencia que ninguna de las otras, menos fantasiosas, haya merecido? A que Garcilaso fue un notable escritor, el más artista entre los cronistas de Indias, y a que su palabra contagiaba a todo lo que escribía ese poder de sobornar al lector que los grandes creadores infunden a sus ficciones.

Es un gran prosista, y su prosa rezuma poesía a cada trecho. Nos habla del «hervor de las batallas» y asegura que los habitantes de esa República feliz, como en las utopías renacentistas, «trocaban el trabajo en fiesta y regocijo». ¿Por qué lucían tan feraces los maizales? Porque los incas «echaban al maíz estiércol de gente [...] que es el mejor». ¿Qué son esas majestuosas siluetas que surcan los cielos? Las «aves que los indios llaman *cúntur* [...] tan grandes que muchas se han visto tener cinco varas de medir, de punta a punta de las alas». Su paisaje favorito es el de los Andes, «aquella nunca jamás pisada de hombres ni de animales, inaccesible cordillera de nieves que corre desde Santa Marta hasta el Estrecho de Magallanes...». Pero la visión de la costa y sus desiertos y playas espumosas le inspira también descripciones deslumbrantes, como la de los alcatraces pescando.

Hombre de vida tranquila y disciplinada, según revelan los documentos que nos han llegado de él, Garcilaso proyecta ese ideal doméstico sobre el Imperio de los Incas en el que alaba, antes que nada, «su orden y concierto». La manía de la limpieza era tal, afirma, que los Incas mandaban dar «azotes en los brazos y piernas» a los desaliñados, y exigían como tributos «canutos de piojos» en su «celo amoroso de los pobres impedidos, por obligarles a que se despiojasen y limpiasen».

Muchas páginas de antología hay en los *Comentarios reales*, como la aventura del naufrago Pedro Serrano, precursor y acaso modelo del Robinson Crusoe, la enfermedad de la luna y los conjuros para curarla, la conquista de Chile por Pedro de Valdivia y las rebeliones araucanas, y, principalmente, la evocación del Cusco, su tierra. A la nostalgia y el sentimiento que impregnan este texto de ternura y delicadeza, se suman una precisión abrumadora de datos animados por pinceladas de color que trazan, en inmenso fresco, la belleza y poderío de la capital del Incario, con sus templos al sol y sus conventos de vírgenes escogidas, sus fiestas y ceremonias reglamentadas, y lo pintoresco de los tocados que distinguían a las diferentes naciones viviendo en esta ciudad cosmopolita, erizada de fortalezas, palacios y barrios

conformados como un prototipo borgiano, pues reproducían en formato menor la geografía de los cuatro suyos o regiones del Tahuantinsuyo.

La elegancia de este estilo está en su claridad y en su respiración simétrica, en sus frases de vasto aliento que, sin perder la ilación ni atropellarse, despliegan, en perfecta armonía, ideas e imágenes que alcanzan, algunas veces, la hipnótica fuerza de las narraciones épicas, y, otras, los acentos líricos de las elegías. El Inca Garcilaso, «forzado del amor natural de la patria», que dice haberle impulsado a escribir, perfecciona la realidad objetiva para hacerla más hechicera, sobre un fondo de verdad histórica con el que se toma libertades pero sin romper nunca del todo. Los *Comentarios Reales* es una de esas obras maestras contra las que en vano se estrellan las rectificaciones de los historiadores, porque su verdad, antes que histórica, es estética y verbal.

El logro extraordinario del libro —dicho esto sin desmerecer sus méritos sociológicos e historiográficos—, ocurre en el lenguaje: es literario. Del Inca se ha dicho que fue el primer mestizo, el primero en reivindicar su condición de indio y de español, y, de este modo, también, el primer peruano o hispanoamericano de conciencia y corazón, como dejó predicho en la hermosa dedicatoria de su *Historia General del Perú*: «A los Indios, Mestizos y Criollos de los Reynos y Provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Ynca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad». Pero, acaso sea más importante todavía que, gracias a la cristalina y fogosa prosa que inventó, fue el primer escritor de su tiempo en hacer de la lengua de Castilla una lengua de extramuros, de allende el mar, de las cordilleras, las selvas y los desiertos americanos, una lengua no solo de blancos, ortodoxos y cristianos, también de indios, negros, mestizos, paganos, ilegítimos, heterodoxos y bastardos. En su retiro cordobés, este anciano encandilado por el fulgor de sus recuerdos, perpetró, el primero de una vastísima tradición, un atraco literario y lingüístico de incalculables consecuencias: tomó posesión del español, la lengua del conquistador y, haciéndola suya, la hizo de todos, la universalizó. Una lengua que, como el *runa-simi*, que él evocaba con tanta devoción, se convertiría desde entonces, igual que el quechua, la lengua general del Imperio de los Incas, en el medio de expresión de muchas razas, culturas, geografías, una lengua que, al cabo de los siglos, pasaría a representar a una veintena de sociedades desparramadas por el planeta, y a cientos de millones de seres humanos, a los que hace sentirse solidarios, hijos de un tronco común, y partícipes, gracias a ella, de la modernidad.

Este ha sido un vastísimo proceso, con innumerables figurantes y actores. Pero, si hay que buscar un hito clave en el largo camino del español, desde sus remotos orígenes en las montañas asediadas de Iberia hasta su formidable proyección presente, es de justicia recordar los *Comentarios reales* que escribió, hace cuatro siglos, en un rincón de Andalucía, un cusqueño expatriado al que espoleaban una agridulce melancolía y esa ansiedad de escritor de preservar la vida o de crearla, sirviéndose de las palabras.